



PUEBLO en LUCHA

Órgano de discusión, análisis y difusión del PDPR-EPR-TDR

Año 2, n° 8

Febrero/Marzo de 2002.

¡Contra el neoliberalismo, el poder popular!



* *El Día Internacional de la Mujer*

* *La crítica y la práctica en la Filosofía del joven Marx*

* *El eje del mal.*

Publicación bimestral del
PDPR-EPR-TDR



Correo electrónico:

Pdpr_epr_tdr@hotmail.com



Página de Internet:

http://www.geocities.com/PDPR_EPR_TDR



Editorial del Pueblo



OD-IZOCC

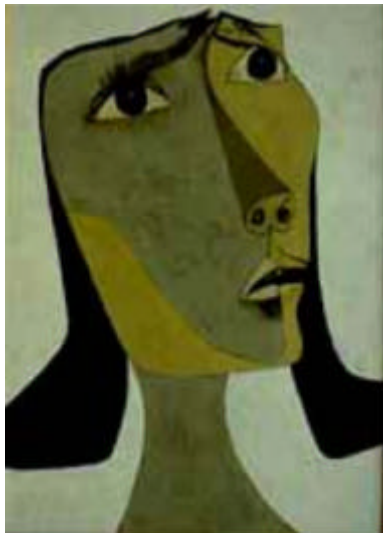
EDITORIAL	4
DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER	5
EL EJE DEL MAL	8
8 DE MARZO DEL 2002	11
LA CRÍTICA Y LA PRÁCTICA EN LA FILOSOFÍA DEL JOVEN MARX (ensayo)	14
SER MUJER HOY	32

Editorial.

En este número de nuestro ***Boletín Revolucionario: Pueblo en Lucha***, correspondiente a los meses de febrero y marzo, contra viento y marea, queremos distanciarnos un poco de la costumbre (sin dejar la responsabilidad política de presentar un análisis sobre la realidad que hoy se vive) y rendir un homenaje a quienes desde su lugar se proponen, concientes de ello, cambiar no sólo el mundo; sino que desean también transformar la ideología reaccionaria que excluye a la mujer de esa humanidad y dignidad que distingue a la especie humana y que se niega a desaparecer de nuestras propias filas, de nuestra trinchera, y colocar dicha ideología en el lugar que le corresponde. A saber: El basurero de la historia.

La mujer ha mostrado, desde tiempos idos y ancestrales, que no sólo es la mitad del mundo; que no únicamente es una expresión del amor y la dulzura, de la maternidad y de la sumisión; que no puede ser reducida a ese segmento que se encuentra al servicio de los hombres, para beneficio de la burguesía y de la explotación del ser humano por el ser humano... Es ella, sobremanera, parte inseparable de este gran movimiento de izquierda revolucionaria que pugna por un mundo sin exclusiones, por un planeta que aprecie el lugar que les corresponde, el mismo que a cualesquier ser humano le es dado por el sólo hecho de ser humano...

¡Vaya pues este modesto trabajo como un homenaje a ellas: nuestras camaradas!



Día Internacional de la Mujer

«Niña morena y ágil, nada hacia ti me acerca./ Todo de ti me aleja, como del mediodía./ Eres la delirante juventud de la abeja,/ La embriaguez de la ola, la fuerza de la espi-ga».

(**Pablo Neruda** de «*Veinte poemas de amor y una canción desesperada*»)

Muchas son las versiones sobre el origen de la conmemoración del **Día Internacional de la Mujer**, pero la más mencionada se remonta al 8 de marzo de 1908, fecha en que cientos de trabajadoras de la fábrica textil Cotton, de Nueva York, se declaran en huelga con el fin de reclamar la reducción de la jornada laboral a 10 horas, y el descanso dominical. En vista de que sus demandas no son escuchadas deciden encerrarse en la fábrica; durante el encierro se inicia un incendio, como consecuencia del cual mueren todas las trabajadoras.

El grave acontecimiento se convierte en símbolo de la lucha feminista, y en la **Segunda Conferencia de mujeres socialistas** se propone la fecha como día histórico para reivindicar los derechos de las mujeres. Desde entonces, y con el transcurrir del siglo XX, fueron adquiriéndose nuevos y más derechos: desde políticos, como el derecho al voto; hasta humanos, como el derecho a combatir la violencia contra las mujeres.

El primer **Día Internacional de la Mujer** fue organizado en los Estados Unidos el último día de febrero de 1908. Ese día las **organizaciones de mujeres socialistas** llamaron a desarrollar enormes manifestaciones públicas para luchar por el derecho de la mujer al voto y por sus derechos políticos y económicos. En 1909, en fecha similar, 2,000 personas asistieron a una demostración para celebrar el **Día de la Mujer** en Manhattan, Nueva York. En 1910, las feministas y las socialistas de todo el país se unieron a la celebración de este día de movilización popular.

La Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas que tuvo lugar en Copenhague, Dinamarca, el 27 de agosto de 1910 estableció el 8 de marzo como **Día Internacional de la Mujer**. A esta conferencia asistieron más de 100 delegadas de 17 países representando sindicatos, partidos socialistas y organizaciones de trabajadoras. Las representantes de los Estados Unidos llevaban como objetivo proponer

el establecimiento de un **día internacional de la mujer**. Al final, la propuesta fue presentada por **Clara Zetkin y Kathy Duncker** (miembros del Partido Socialista Alemán). La propuesta señalaba: «*En unión organizaciones de clase, partidos políticos y sindicatos proletarios en cada país, las **mujeres socialistas** del mundo celebrarán cada año un Día de la Mujer. Su objetivo principal será obtener el derecho a voto de la mujer. Esta demanda debe ser levantada dentro del contexto global de los asuntos concernientes a las **mujeres** de acuerdo a los principios socialistas. **El Día de la Mujer** debe tener un carácter internacional y deber ser preparado cuidadosamente.*»

Interesantemente, mientras las organizaciones socialistas impulsaban la noción de la confraternidad internacional de los trabajadores, la noción de que las **mujeres** se organizaran políticamente fue motivo de gran controversia dentro de un movimiento controlado por hombres.

¿Porqué se escogió el día 8 de marzo para este objetivo?

Los antecedentes históricos para tal opción no se consiguen fácilmente. Sin embargo, se atribuyen dos hechos importantes como motivo de inspiración para escoger esa fecha. Ambos eventos ocurrieron en la ciudad de Nueva York. El primero fue una gran marcha de trabajadoras textiles en el año 1857. Miles de **mujeres** marcharon sobre los barrios adinerados de Nueva York en protesta por las miserables condiciones de las trabajadoras. El segundo, ocurrió en 1908. Ese año 40,000 costureras industriales de grandes factorías se declararon en huelga demandando el derecho de unirse a los sindicatos, mejores salarios, una jornada de trabajo menos larga, entrenamiento vocacional y el rechazo al trabajo infantil. Durante la huelga, 129 trabajadoras murieron quemadas en un incendio en la fábrica Cotton Textile Factory, en Washington Square, Nueva York. Los dueños de la fábrica habían encerrado a las trabajadoras para forzarlas a permanecer en el trabajo y no unirse a la huelga. Supuestamente estos dos hechos ocurrieron alrededor de la fecha 8 de marzo.

«*En Europa, el primer **Día Internacional de la Mujer** se celebró el 19 de marzo de 1911, en Alemania, Austria y Dinamarca. Las alemanas escogieron esta fecha porque en esa fecha en 1848 el Rey de Prusia, amenazado con un alzamiento armado, prometió una serie de reformas, incluyendo una incumplida promesa de entregar el derecho a voto para las **mujeres**. Para organizar dicha celebración en 1911 se repartieron un millón de volantes en Alemania. **Alejandra Kolontai**, la revolucionaria y feminista rusa, ayudó a la organización del evento, y escribió: «La*

manifestación excedió todas nuestras expectativas. Alemania y Austria eran un furioso mar de **mujeres**. Las **mujeres** se reunían en todas partes, hasta en los pequeños pueblos y villas, los centros de reunión estaban tan repletos que hasta tuvieron que pedirle a los trabajadores varones que asistieron que le cedan su lugar a las **mujeres**.» (Una Historia del **Día Internacional de la Mujer**, por Joyce Stevens, Australia). En 1975 la Organización de las Naciones Unidas en homenaje a la muestra de valentía hecha por estas operarias neoyorkinas, declara el 8 de marzo el **Día Internacional de la Mujer**.

Desde que la **francesa Olympe de Gouges** fuera guillotizada en 1793 por rebelarse contra el poder y sostener que las **mujeres** tenían derechos de ciudadanía, han pasado más de trescientos años. Pero sus ideas que quedaron plasmadas en la célebre **Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana** de 1791, siguen vigentes. Como también de alguna manera, el libro *Defensa de los Derechos de la Mujer* de la escritora inglesa **Mary Wollstonecraft** publicado en 1792. El espíritu de ambos documentos sigue inspirando la agenda de los movimientos feministas en el mundo en relación al reconocimiento de los derechos humanos de las **mujeres**.

La **ONU** en 1993 realizó el reconocimiento de los derechos de las **mujeres** como derechos humanos. Ambas fechas son el eje central de la Campaña de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos de las **Mujeres** contra la violencia y convocada también por el movimiento internacional de **mujeres** para reclamar por las omisiones de la Carta Magna.



Mujeres organizadas exigiendo su derecho al trabajo (1915 circa)

EL EJE DEL MAL^{1, 2}

Tres frentes. Los ciudadanos deben saber que la mundialización neoliberal ataca sin piedad a las sociedades en tres frentes. Ello es fundamental porque concierne a la sociedad en su conjunto; el primer frente es el de la economía. Este frente se coloca bajo la conducción de lo que verdaderamente podemos llamar el «eje del mal» (1), constituido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Este eje maléfico continúa imponiendo al mundo la dictadura del mercado, la preeminencia del sector privado, el culto del éxito, y el de provocar, en el conjunto del planeta los terroríficos desgastes: hiperfatalidad fraudulenta de Enron, La crisis monetaria en Turquía, hundimiento calamitoso de Argentina, devastación ecológica global...

Y la próxima Conferencia Internacional sobre el Financiamiento del Desarrollo, que se verificará en Monterrey (México) del 18 al 22 de marzo, plantea el riesgo de agravar el desastre general afirmando que el sector privado debe convertirse en el principal actor del desarrollo del sur. (2)

Es verdaderamente escandaloso que los jefes de Estado y de gobierno, en particular los de la Unión Europea, se rehúsen a adoptar, en favor del desarrollo, las indispensables medidas que, por sí mismas, pueden salvar de la miseria a las dos terceras partes de la humanidad.

Pudiéramos considerar aquí diez medidas: anular totalmente la deuda de los países pobres; organizar un sistema jurídico generoso, justo y equitativo, de la deuda de los países del sur ; definir garantías para que los futuros

¹ Traducción libre realizada por la Comisión Editorial.

² Artículo escrito por Ignacio Ramonet aparecido en el diario francés Le Monde Diplomatique del mes de marzo del 2002.

(1) En su discurso sobre el estado de la Unión del 29 de febrero del 2002, el presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, ha evocado un «*eje del mal*» constituido, según él, por Irak, Iran y Korea del Norte.

(2) Léase el «*Proyecto de decisiones y conclusiones de la Conferencia Internacional sobre el Financiamiento del Desarrollo*», Organización de las Naciones Unidas, Asamblea General, 30 de enero del 2002, documento A / AC.257 / L.13.

financiamientos sean otorgados en condiciones satisfactorias y que sean utilizados en favor de un desarrollo sostenible; garantizar que los países ricos asignen, por lo menos, el 0,7% de su riqueza al financiamiento del desarrollo; reequilibrar los términos de los intercambios entre el norte y el sur; garantizar la soberanía alimentaria dentro de cada país; controlar los movimientos irracionales de capitales; interdicar el secreto bancario; declarar como fuera de la ley los paraísos fiscales y colocar, finalmente, una taxación internacional de las transacciones internacionales.

El segundo frente, clandestino, silencioso, invisible, es el de la ideología. Con la colaboración activa de universidades y de prestigiosos institutos de investigación (Heritage Foundation, American Enterprise Institute, Cato Institute), de los grandes Medios de Comunicación Masiva (CNN, *The Financial Times*, *The Wall Street Journal*, *The Economist*), una verdadera industria de la persuasión ha sido puesta en función con el propósito de convencer al planeta de que la mundialización neoliberal aportará, finalmente, el bienestar universal. Apyándose en el poder de la información, los ideólogos han construido, de esta manera, con la pasiva complicidad de los dominados, lo que uno podría llamar un delicioso ndespotismo. (3)

Esta manipulación ha sido superlativa, a partir del 11 de septiembre del 2001, con la creación por el Pentágono de un muy orweliano Buró de Influencia Estratégica (BIE), encargado de difundir diversas informaciones para «*influir en los líderes de opinión pública y en los dirigentes políticos, tanto de los países amigos de los EEUU como de sus Estados enemigos*». (4) Como en los años del mayor oscurecimiento por las sombras del macartismo y de la guerra fría, una suerte de Ministerio de la Desinformación y de Propaganda ha sido colocado en pie con el propósito de establecer, como en las dictaduras ubuescas, la verdad oficial.

La situación era tan grosera que que el Buró en cuestión ha debido ser oficialmente cerrado en febrero de este año.

El tercer frente, inexistente hasta ahora, es el militar. Éste ha sido abierto a

(3) Léase *Propagandes silencieuses*, Galilée, Paris, 2000.

(4) *International Herald Tribune*, 20 de febrero del 2002.

partir del traumatismo del 11 de septiembre del 2001. Tal frente vendría a dotar a la mundialización neoliberal de un aparato de seguridad en buena y debida forma. Por un momento se vieron tentados de confiar esta misión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sin embargo, los Estados Unidos han decidido asumir solos esta misión así como dotar de los medios necesarios para ejercerla con la más impresionante eficacia (*léase el artículo de Paul-Marie de La Gorce*). La reciente guerra en Afganistán contra el régimen de los Taliban y contra la red de Al-Qaida ha convencido a Washington de que es inútil, para esta misiones de gran envergadura, demandar una colaboración militar, aunque sea mínima, a sus principales aliados estratégico, Reino Unido, Francia o la misma OTAN. (5)

Esta actitud de menosprecio ha sido confirmada desde el anuncio reciente, hecho sin consultar a sus aliados, de la intención de Washington de atacar próximamente a Irak. Las protestas de algunos cancilleres europeos, que se han escuchado ya, no han impresionado de ninguna manera a la administración americana. La función de los vasallos es la de genuflexionar; y los Estados Unidos aspiran a ejercer una dominación absoluta. «*Los Estados Unidos son de cualquier modo el primer Estado proto-mundial, constata William Pfaff. Ellos tienen la capacidad de ponerse a la cabeza de una versión moderna del Imperio Universal, un imperio espontáneo donde sus miembros se someten voluntariamente a su autoridad*». (6).

Este Imperio aspira realizar en los hechos la mundialización neoliberal. Todos sus opositores, todos los disidentes y todos los que se resistan deberán saber, sin embargo, que serán combatidos en los tres frentes: Económico, ideológico y militar. Asimismo, deberán saber que los tiempos del respeto a los derechos humanos ha concluido, como lo evidencia el establecimiento de este escandaloso «baño tropical» en Guantánamo, donde muchos europeos son secuestrados en cajas... El eje del mal (FMI, Banco Mundial, OMC) disimula su verdadero rostro.

Pero uno lo conoce ya.

(5) *Léase Guerres du XXIe siècle*, Galilée.

(6) *International Herald Tribune*, 7 de enero del 2002.

8 DE MARZO DEL 2002

¡Qué lejos estamos!

Parece una frase pesimista para iniciar un escrito que se supone sea para conmemorar una fecha importante a nivel internacional, que ha querido representar la exaltación de la lucha de la mujer por mejores condiciones de vida en términos generales. Sin embargo, no me surge otra expresión que de entrada a un pequeño análisis de lo que hemos avanzado como organización política-ideológica en todo lo que respecta al apoyo real a la mujer para su transformación. Al apoyo real que se necesita para hacer más sencilla esa difícil tarea de superar los lastres que como mujeres venimos soportando –muchas veces sin tener conciencia de ello- y que resultan ser imperceptibles por nosotras mismas al ser parte incluso de nuestra propia química, de nuestra propia manera de ser, de nuestra propia sangre...

Si hiciéramos un estudio real y de manera científica, con estadísticas concretas y análisis objetivos, podríamos constatar que en lo que llevan de existencia las organizaciones revolucionarias -30 años aprox.- de las que hemos formado parte, no se ha tenido un avance significativo mayor en cuanto a la participación de la mujer en diversos trabajos –considerados más para los hombres- equiparado al avance que se percibe a nivel de la sociedad mexicana. Lo cual se refleja claramente en dos aspectos:

- 1) Como parte de la organización, las compañeras del medio rural, participan activamente sobre todo en las tareas de preparar alimentos para los diversos eventos, en el cuidado de los hijos, en el lavado de la ropa, en los diversos quehaceres domésticos, en el cuidado y alimentación de los animales y si hay posibilidad en algunos aspectos de apoyo a la salud, higiene y sanidad. Estas labores las desarrollan con mucho gusto porque la ideología que se les ha transmitido ha alcanzado para hacerles notar que todo trabajo por pequeño o cotidiano que sea, contribuye al “desarrollo de la revolución”, lo cual es cierto, sin embargo, la formación política ideológica dada como organización revolucionaria, no ha alcanzado para que asuman que esos trabajos también los deben de hacer los compañeros y que ellas también pueden hacer los trabajos que ellos desarrollan; no ha alcanzado para hacerles ver y asumir que la educación de los hijos es tarea de 2

(padre y madre) y que en esa tarea no hay que definir tareas específicas según el sexo: -lavar, planchar, hacer la comida- solo las niñas, –traer agua, sembrar, cazar- solo los niños ; no ha alcanzado para hacerles notar que nadie, absolutamente nadie tiene el derecho a golpearlas, maltratarlas o dañarlas física ni psicológicamente, por muy “revolucionario” que sea el compañero; posiblemente ha alcanzado para que se den cuenta que hay varias cosas que no checan entre lo que se dice, lo que se hace y lo que viven ellas día a día, pero no ha alcanzado para que alcen su voz y restituyan su dignidad. ¡No!, no ha alcanzado...

2) Como parte de la organización, las compañeras que estamos en el medio urbano, participamos activamente sobre todo en las tareas de preparar alimentos para las diversas reuniones y eventos que se organizan en las ciudades, en el cuidado de los hijos, en el lavado de la ropa, en los diversos quehaceres domésticos, y si hay posibilidad, en alguna de las reuniones y/ o escuelitas para la formación política ideológica. Al igual que las compañeras que están en el medio rural, realizamos las actividades con mucho gusto, solo que contamos con más posibilidades de desarrollo personal, ya que -salvo varias excepciones todavía-, tenemos compañeros que sí actúan en consecuencia a la ideología que decimos tener y al igual que nosotras, hacen de todas las actividades como lavar, cocinar, planchar, cuidar y educar a los hijos, propias de la cotidianidad y necesarias para nuestra salud e higiene física y mental. Pero tampoco en el medio urbano, la formación política ideológica dada ha alcanzado para impulsar a la mujer para que desarrollemos todas nuestras potencialidades. No ha alcanzado para tener más de 1 compañera con verdaderas capacidades teóricas-conceptuales-prácticas por cada 10 compañeros con esas mismas capacidades; no ha alcanzado para ser más autónomas en el desarrollo de las diversas actividades que nos proponemos; no ha alcanzado para tener más decisión en nuestros actos; no ha alcanzado para ser más autodidactas; en fin, todavía no ha alcanzado...

Claro que estos dos aspectos descritos no proyectan para lo que sí ha alcanzado el trabajo político ideológico que se nos ha dado y que se traduce en beneficios que como mujeres u hombres hemos tenido al pertenecer a una organización revolucionaria, como el echo de tener acceso directo –de manera verbal o escrita- a diversos análisis históricos y sobre la realidad, o las diversas convivencias que tenemos entre compañeras y compañeros, que nos ayudan a pensar, a ejercitar

nuestra mente y a ser más sensibles a las diversas situaciones. Asimismo, nos ayudan a ir restituyendo nuestra dignidad como mujeres, a ir transformando nuestra ideología de dominada a ideología dirigente, y a asumir un compromiso con una misma, ya que al ir tomando conciencia no se puede más que seguir en esto.

Actualmente nos encontramos en un proceso de reimpulso al trabajo con la mujer; se trata de ponernos más atención entre nosotras mismas, primeramente para ubicar nuestros lastres y hacer algo al respecto y después o como consecuencia de una mayor salud física y psicológica, impulsar la motivación y creatividad hacia el trabajo revolucionario, el cual requiere de nuestros modestos o grandes esfuerzos.

“Cuando la organización aprenda a conocer y utilizar las cualidades de las mujeres, tendrá posibilidades ilimitadas”

Y

“Cuando la sociedad aprenda a conocer y utilizar las cualidades de las mujeres, tendrá posibilidades ilimitadas”

FIDEL CASTRO

ATTE. Maria



El ensayo, como estilo literario, se caracteriza por el hecho de que quien lo elabora asume su carácter de autor; no es sólo un trabajo descriptivo de lo que plantean los autores que sirven de sustento al creador del mismo, es el proceso de recuperación de las ideas de aquellos para desarrollar éstas propias. El ensayo es creación, es el vuelo del pensamiento del autor en torno a una temática y su extensión a los otros, los otros que no son él, los otros que justifican su existencia. El ensayo no es un estudio monográfico ni una serie de aforismos; es un trabajo que propone al análisis y la crítica de los otros, una visión y concepción en torno a un segmento de la realidad. Nuestra realidad.

En este sentido, presentamos a nuestra militancia y a quienes se acerquen a la lectura de nuestro Boletín Revolucionario "Pueblo en Lucha", el ensayo siguiente.

LA CRÍTICA Y LA PRÁCTICA EN LA FILOSOFÍA DEL JOVEN MARX (Breve ensayo sobre la 'Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel', de Carlos Marx.)

Presentación.

La 'Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel' fue escrita por Carlos Marx en diciembre de 1843. Este ensayo pretendía introducir a la obra unitaria que Marx denominó: 'Crítica de la política y de la economía política'. En dicha obra la parte política estaría constituida por su 'Crítica de la filosofía del derecho de Hegel' y la parte económica por los 'Manuscritos económicos filosóficos'. Pero esta obra unitaria no se vio realizada, pese a que Marx publicó su 'Introducción' y escribió -en 1843 y 1844, respectivamente- las dos partes fundamentales que la integrarían. La explicación que dio Marx a su editor es que necesitaba 'reelaborar una vez más el contenido y el estilo' de su obra. Sin embargo, Marx no lo hizo, quedando las partes que la integrarían en estado de borrador, no sin antes haberse apoyado en ellas para avanzar en el análisis crítico y en la explicación de la sociedad capitalista, como paso necesario para su transformación.

En ese tiempo (1843), el joven Marx se planteaba influir en sus contemporáneos, particularmente alemanes, abordando dos hechos que polarizaban sus intereses: la religión y la política; como lo señala expresamente en una carta que dirige a Arnoldo Ruge,¹ tres meses antes de elaborar el ensayo que nos ocupa. En esta misma carta (Kreuznach, septiembre,

¹ Arnold Ruge nació en 1802 en Bergen-Rügen, Alemania; fue miembro de la asociación de estudiantes liberales y representante de los hegelianos de izquierda; asimismo, fue publicista y escritor. Estuvo preso 14 años por haber tomado parte en distintos movimientos revolucionarios.

1843), Marx fija su posición, polemizando con los reformadores de su tiempo,² en los términos siguientes: ‘nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo, pero a partir de la crítica del viejo pretendemos deducir el nuevo’; en esto estriba, precisamente, ‘la ventaja de la nueva orientación’. Asimismo, refutando a los filósofos que ‘tenían preparada, sobre sus cátedras la solución a cualquier enigma’, el joven Marx afirma: ‘Si la construcción del futuro y la invención de una fórmula perennemente actual no es obligación nuestra, tanto más evidente resulta que tenemos que actuar sobre el presente, a través de la crítica radical de todo lo existente, radical en el sentido de que la crítica no se asusta ni frente a los resultados logrados ni frente al conflicto con las fuerzas existentes. Esta es la razón por la que nosotros no tendríamos que alzar ninguna bandera dogmática; todo lo contrario. Tenemos que intentar acudir en ayuda de los dogmáticos, a fin de que se aclaren a sí mismos sus propios principios.’

Pero lo esencial y trascendente del ensayo de Marx reside en la definición que hace del ‘arma de la crítica’ y de la ‘crítica de las armas’, como fundamento crítico- práctico de la revolución radical (proletaria) o de la emancipación humana general. Asimismo, lo esencial y trascendente de este ensayo reside en el descubrimiento del proletariado (por su situación económica y sus necesidades radicales) como ‘corazón’, fuerza motriz o agente fundamental, de la transformación revolucionaria, así como en la ubicación de la filosofía como ‘cabeza’ de dicha transformación; aunque sus conceptos aún no se encuentren suficientemente fundados en el análisis histórico y concreto que más adelante le permitirá, a Carlos Marx, fundar científicamente la necesidad y la posibilidad de la transformación revolucionaria.

Por nuestra parte, en este breve ensayo, trataremos de dar cuenta del ensayo citado con el propósito de señalar el papel central que ocupan ya las categorías de *crítica* y de *práctica* en la filosofía del joven Marx y, al mismo tiempo, contribuir a la comprensión de la etapa inicial de la filosofía de la transformación revolucionaria, fundada y comenzada a desarrollar por Carlos Marx y Federico Engels, sin pretender oponer el pensamiento del joven Marx con el del Marx maduro, sino tratando de entender y abordar los diferentes momentos de elaboración de la filosofía marxista como parte de un proceso, continuo y discontinuo, a través del cual sus fundadores fueron descubriendo y dando lugar a las categorías que han orientado la interpretación y la transformación del mundo, desde hace más de 150 años.

² Los socialistas utópicos: Cabet, Fourier, Saint-Simón y R. Owen.

Antecedentes.

La Gaceta del Rhin.

Carlos Marx nació en la ciudad alemana de Tréveris,³ el 5 de mayo de 1818. Terminó la carrera de jurisprudencia en 1841, en la universidad de Berlín; la tesis que presentó fue sobre la filosofía de Epicuro,⁴ siendo sus ideas en ese momento las de un idealista⁵ hegeliano.⁶

Después de terminar sus estudios universitarios se acercó al círculo de los “hegelianos de izquierda”,⁷ que intentaban sacar de la filosofía de Hegel conclusiones revolucionarias, para oponerlas al Estado prusiano;⁸ pero ese mismo año, al conocer la crítica de la religión y de la teología de Ludwig Feuerbach,⁹ contenida en “*La esencia del cristianismo*”, los hegelianos de izquierda, y entre ellos el joven Marx, se hicieron “feuerbachianos”.¹⁰

³ Ciudad del suroeste de Alemania, situada a orillas del río Mosela.

⁴ Filósofo griego (341-270 a.n.e.) y autor prolífico que abarcó varias disciplinas adelantándose a su tiempo: su física es materialista y atomista, en biología anticipó la doctrina de la selección natural; su psicología es materialista; basa la ética en la justicia, la honestidad y la prudencia; a pesar de su materialismo creía en la libertad de la voluntad.

⁵ El idealismo es una corriente filosófica que pretende resolver el problema de la relación sujeto-objeto, o de la relación entre el espíritu y la materia (o de la relación entre el pensar y el ser), partiendo del sujeto, idea o pensar, como fundamento o premisa de dicha relación. Traducido esto a otros términos tenemos lo siguiente: el idealismo considera que existe un principio creador que precede al mundo y que dicho principio es Dios. Este Dios o principio creador dijo un buen día: ¡Que el mundo sea! Y su palabra se transformó inmediatamente en realidad. Por tanto, para el idealismo Dios es el sujeto y el mundo (natural y humano) es el objeto creado por Dios.

⁶ Hegeliano: partidario del filósofo idealista alemán G.W. Hegel (1831); Hegel dio a su filosofía el nombre de filosofía del saber absoluto, siendo el rasgo fundamental de dicha filosofía su dialéctica, por medio de la cual explica el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, sólo que de manera mística, por considerar que dicho desarrollo es la expresión del desenvolvimiento del espíritu y éste, el fundamento de lo real.

⁷ De acuerdo a su posición política los hegelianos se dividían en dos: los hegelianos de derecha que pretendían mantener intacta la realidad y los hegelianos de izquierda que pretendían transformarla.

⁸ Primer potencia alemana de la confederación germánica en 1815, a la que se encontraban vinculados económicamente casi todos los estados alemanes. Después de la guerra de Prusia con Dinamarca (1864), con Austria (1866) y con Francia (1870) se conforma el segundo imperio alemán, bajo liderazgo de Prusia. A partir de 1871 la historia de Prusia coincide con la de Alemania. El Estado prusiano quedó legalmente abolido en 1947 por el Consejo de control aliado.

⁹ Filósofo materialista alemán (1804-1872), cuya obra pone punto final a la filosofía clásica alemana. El materialismo resuelve el problema de la relación entre sujeto-objeto, partiendo del objeto (o materia) como fundamento de dicha relación. Es decir, el materialismo reconoce como principio la materialidad del mundo y, por tanto, el carácter objetivo, real e independiente de la materia con respecto de la conciencia y de la voluntad del hombre. Para el materialismo, la materia no tiene principio ni fin y se encuentra en constante movimiento, o dicho en términos científicos: la materia no se crea ni se destruye sólo se transforma. Así, la materia inorgánica dio lugar a la materia orgánica, la materia orgánica dio lugar a la vida y la vida dio lugar, finalmente, a la conciencia.

¹⁰ Partidarios de Ludwig Feuerbach.

En ese tiempo los burgueses radicales renanos¹¹ fundaron en Colonia¹² un periódico de oposición, la *Gaceta del Rhin*, cuyo primer número fue publicado el 1 de enero de 1842, siendo Carlos Marx y Bruno Bauer sus principales colaboradores. La gaceta renana fue así la primer tribuna desde la cual el joven Marx comenzó a lanzar sus proyectiles críticos y a afinar puntería contra las instituciones petrificadas de la Alemania de su tiempo (la religión cristiana y el Estado prusiano).

Carlos Marx fue nombrado redactor jefe del periódico, gracias al tino y al filo crítico de sus proyectiles, en octubre de ese mismo año (1842), acentuándose la tendencia democrática revolucionaria del periódico; por lo que, después de haber sido sometido a una doble y a una triple censura, fue suprimido el 1 de enero de 1843, pese a la renuncia anticipada de Marx, dejando de publicarse en marzo de ese año.

Entre los artículos más importantes publicados por Marx en la *Gaceta del Rhin*, destaca *La justificación del corresponsal del Mosela*, que se refiere a la situación de los campesinos viticultores del valle de Mosela. Pero, como su labor periodística le había revelado que no disponía de los necesarios conocimientos de economía política, se dedicó - ‘ardorosamente’, dice Lenin¹³ - al estudio de esta disciplina científica.

Los Anales¹⁴ Franco-Alemanes.

Después de haberse trasladado a París, con el propósito de editar una nueva revista de tipo radical, Carlos Marx se abocó (en el verano de 1843) al estudio de la Filosofía del derecho de Hegel, dejando -como testimonio de ello- el manuscrito titulado *Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel* o *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*; donde el joven Marx somete a crítica la cosmovisión idealista, especulativa y apriorística hegeliana, entendiendo que para encontrar los fundamentos del Estado había que remitirse a las condiciones materiales de existencia, cuyo conjunto resumía Hegel (siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII) bajo el nombre de Sociedad Civil.

Dicho manuscrito es un comentario casi literal de los párrafos de Hegel relacionados directamente con el problema del Estado y constituye un paso importante en la evolución del

¹¹ Originarios de Renania. Provincia alemana que debe su nombre al río Rhin, que marca la frontera entre Alemania y Francia.

¹² Ciudad comercial del oeste de Alemania, perteneciente a Renania del Norte.

¹³ Vladimir Ilich, Lenin: Breve esbozo biográfico de Carlos Marx, Obras escogidas, 2 tomos.

¹⁴ Anales: Publicación periódica en la que se recogen noticias y artículos sobre un campo concreto de la cultura, de la ciencia o de la técnica.

pensamiento de Marx y, particularmente, en su proceso de ruptura con la filosofía idealista de Hegel; proceso de ruptura sustentado en el conocimiento de *La esencia del cristianismo* y de las *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía* (aparecidas en marzo de 1843) de Ludwig Feuerbach, pese a la insuficiente importancia que Feuerbach le concede en sus trabajos al problema del Estado.

Por su parte, el escrito filosófico titulado “*Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*” fue elaborado por Carlos Marx en diciembre de 1843 y tenía por objeto servir de introducción al manuscrito arriba mencionado; aclarando su propio autor, que su crítica no se refería directamente al ‘original’, sino a una ‘copia’, es decir, a la filosofía alemana del derecho y del Estado, por estar circunscrita a Alemania. Pero los planteamientos de su ‘*Introducción*’ significaron un paso adelante respecto de su ‘*Crítica*’, siendo éste uno de los motivos por lo que la ‘*Crítica*’ ya no fue entregada por Marx para su publicación.

La ‘*Introducción*’ fue dada a conocer a fines de febrero de 1844 en los Anales franco-alemanes, junto con otro ensayo de Carlos Marx titulado ‘*Sobre la cuestión judía*’, en respuesta (este último) a las concepciones idealistas y teológicas de Bruno Bauer¹⁵ ante la cuestión nacional. Los Anales Franco-Alemanes fueron una publicación editada y dirigida por Arnoldo Ruge y Carlos Marx, con el objeto de abrir el diálogo entre las dispersas fuerzas de la democracia europea y coordinar la elaboración de conceptos y textos de alemanes y franceses conjuntamente; pero, sobre todo, de aliar en una síntesis superior el espíritu teórico de los alemanes y el espíritu práctico de los franceses o, dicho en otros términos, de unir *la crítica y la práctica* o la filosofía y la política, en una única concepción.

Esta publicación tuvo una gran importancia para el desarrollo teórico-político de Carlos Marx y Federico Engels, principales colaboradores de la publicación, así como para el movimiento filosófico y político del siglo XIX, por cuanto dicho movimiento trataba de superar los planteamientos liberal-burgueses más progresistas,¹⁶ así como las concepciones más avanzadas del socialismo europeo.

Aunque los Anales Franco-Alemanes no lograron su propósito original, contribuyeron al

¹⁵ Bruno Bauer: Crítico y filósofo alemán (1809-1882), fundador de los hegelianos de izquierda, pretendía transformar la realidad de su tiempo con base en la acción de las ideas. Marx criticó duramente esta tentativa.

¹⁶ La burguesía radical renana quería oponer a la publicación oficial su propio órgano político a fin de defender sus intereses económicos frente al feudalismo. Kamphausen (de la burguesía industrial y comercial) y Meviuson (constructor de ferrocarriles) eran los representantes de la burguesía radical progresista que suministró fondos al grupo de literatos que dio lugar a la gaceta renana.

proceso o tendencia de autoclarificación que el joven Marx se había propuesto como tarea de la publicación; dicha tendencia se vio plasmada en las dos obras que constituyeron el núcleo fundamental de la revista: la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, escrito por Carlos Marx, y el *Esbozo de la crítica de la economía política*, escrito por Federico Engels.

De la filosofía clásica alemana a la filosofía de la actividad práctica revolucionaria.

Desde el título y el contenido de la obra en cuestión no es difícil advertir el lugar que ocupan, en ese momento (1843), ***la crítica y la práctica***, como categorías centrales, en la filosofía revolucionaria del joven Marx, filosofía en proceso, teórico y práctico, de elaboración o creación apasionada.

La *crítica*, como categoría, fue introducida por Kant¹⁷ en el movimiento filosófico idealista alemán iniciado por él y culminado por Hegel; movimiento filosófico que, en oposición al materialismo pasivo o contemplativo precedente, captó y desarrolló el lado activo de la relación entre sujeto y objeto, dando lugar a la teoría o filosofía de la actividad, entendida ésta, como actividad de la conciencia o del espíritu. Teoría que, bajo la forma de filosofía del saber absoluto, despejó el camino al joven Marx en la elaboración de su filosofía de la actividad práctico-transformadora, al abordar aquella - aunque en forma mistificada - el papel del trabajo o de la praxis productiva en la formación del hombre.

Pero no sólo Hegel, sino también Feuerbach ayudó al joven Marx a elaborar su filosofía, al restablecer las verdaderas relaciones entre sujeto y objeto - asumiendo al hombre real como sujeto y a Dios o la Idea como objeto o predicado suyo -;¹⁸ contribuyendo a invertir el contenido de la filosofía hegeliana que, como filosofía del saber absoluto, era la filosofía de la acción absoluta en el terreno del pensamiento y, por ello, de la conciliación absoluta con la realidad.

Precisamente contra ese principio conciliador se había pronunciado la izquierda hegeliana, pretendiendo que la filosofía fuese *práctica* y contribuir así a la transformación del mundo. Por eso, la forma que la filosofía adoptó históricamente fue de *crítica de los elementos*

¹⁷ Immanuel Kant: filósofo alemán (1724-1804), situó la razón (o al hombre) en el centro del mundo, como Copérnico situó el sol en el centro del universo. Fue autor de la *Crítica de la razón práctica* (1788), de la *Crítica del juicio* (1790) y de la *Metafísica de las costumbres* (1797).

¹⁸ Toda proposición se escinde en dos términos esenciales, el *sujeto*, o sea, de lo que se afirma (o niega) algo y el *predicado*, que es precisamente lo que se afirma (o niega) del sujeto, así en 'El Hombre creó a Dios', 'El hombre' es el sujeto, 'Dios' el predicado.

irracionales o negativos de la realidad social y humana (crítica de la miseria, de la opresión, de la explotación, etc.), *crítica incesante y a fondo* contra las instituciones petrificadas,¹⁹ políticas y religiosas, que - según los hegelianos de izquierda - detenían el desenvolvimiento infinito del Espíritu.

Por medio de la *crítica* los jóvenes hegelianos pensaban poner a salvo el movimiento del Espíritu; pero, fue Marx -apoyándose en el materialismo humanista y naturalista de Feuerbach - quien pudo captar las limitaciones y la incapacidad de la filosofía *crítica* de transformar por sí misma, o por el poder de las ideas, el mundo de los hombres y de sus relaciones concretas, orientando su investigación al estudio de las condiciones materiales de vida como fundamento del Estado.

Feuerbach ayudó al joven Marx a dar a la actividad (práctica) no el contenido teórico espiritual que recibía en Hegel, sino un contenido real, al transformar el sujeto hegeliano de dicha actividad (el espíritu o saber absoluto) en un sujeto real; aunque el propio Feuerbach no llegase nunca a comprender la importancia de la actuación revolucionaria, *crítico-práctica*, del hombre concreto, por captar objeto y sujeto en una relación exterior, abstracta, y reducir la actividad práctica a un criterio de verificación entre el pensamiento del sujeto y un objeto que existe en sí, al margen de su relación práctica con el mundo.

Por ello, la comprensión de la importancia de la actuación revolucionaria, *crítico-práctica*, del hombre, como nexo esencial entre el sujeto y su entorno, constituye la columna vertebral de la filosofía revolucionaria del joven Marx; porque es en la actividad objetiva material, y por medio de ésta, que el hombre conoce y transforma la realidad, la ajusta a sus necesidades, le imprime su huella, humanizándola, al mismo tiempo que él mismo se crea y transforma, como realidad social y humana. A esta comprensión asoma ya el joven Marx, en esta obra, negando y superando tanto el idealismo (o activismo) absoluto de Hegel como el materialismo contemplativo y mecanicista (o pasivo) de Feuerbach.

De la crítica del cielo a la crítica de la tierra.

En su *Introducción a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, el joven Marx arranca de la *crítica* de la religión como premisa de toda *crítica* y, al mismo tiempo, pasa a la *crítica* del derecho y la política, descubriendo y reivindicando la necesidad de orientar la *crítica*, no hacia sí misma, sino hacia tareas para cuya solución no existe otro medio que el de la *práctica*. Veamos cómo lo hace.

¹⁹ Carentes de vida o de movimiento.

Marx define la religión como ‘razón general de consolación y justificación’ del hombre; al mismo tiempo que identifica como fundamento de la crítica religiosa, el hecho histórico siguiente: ‘el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. Y, situándose ya en el materialismo filosófico, Marx agrega, entre otras cosas, que ‘la miseria religiosa es la expresión de la miseria real, así como la protesta contra ésta’; que ‘la religión es el opio del pueblo’; que ‘la superación de la religión, en cuanto ilusoria dicha del pueblo, es la exigencia de su dicha real’; que ‘abandonar las ilusiones acerca de un estado de cosas es lo mismo que exigir que se abandone un estado de cosas que necesita ilusiones’; que ‘la crítica de la religión es, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea con un halo de santidad’; tratando de abonar así a la desenajenación religiosa del hombre, como tarea necesaria para su liberación efectiva, real.

No en vano señala el joven Marx la función práctica de la crítica con la siguiente y aleccionadora metáfora: ‘La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las frías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas.’

El propósito del joven Marx, y así lo escribe en su obra, es que el hombre ‘piense, actúe y se organice como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y en torno a un sol auténtico’. Pero, sobre todo, su propósito es llamar al hombre a enfrentar ese mundo que produce la religión como conciencia invertida - al invertir las verdaderas relaciones entre el hombre y su producto – apareciendo la idea de Dios como fundamento o principio del mundo real.

Por eso, Marx retoma la *crítica* de la religión como premisa de toda *crítica*, definiendo la misión que para él tiene, en esos momentos, la historia, a saber: ‘averiguar el más acá’ (una vez desaparecido el más allá de la verdad); así como la misión de la filosofía: ‘desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas’ (una vez desenmascarada la forma de santidad de la autoenajenación).

Pero en la obra que analizamos, la crítica del joven Marx es una crítica formulada todavía desde una esencia humana, en cierto modo, abstracta, una crítica con resonancias feuerbachianas, no acabada de fundar en un análisis histórico y concreto, como lo haría más tarde, negando y absorbiendo, en un proceso continuo y discontinuo, a los principales exponentes del pensamiento filosófico de su época, así como a los principales economistas e historiadores europeos, sin dejar de interactuar, teórica y prácticamente, con el entorno social y político de su tiempo.

A partir de Feuerbach, el joven Marx entiende por *enajenación* la forma particular que adopta la relación entre el sujeto de la actividad, el objeto de la misma y sus motivos; cuando el sujeto con su actividad crea el objeto y, siendo el objeto un producto suyo, el sujeto no se reconoce con él, le es extraño, ajeno; y, por último, cuando el objeto obtiene un poder que de por sí no tiene, dominando y convirtiendo al sujeto en un predicado suyo. En la enajenación es más evidente una escisión entre el sujeto de la actividad y los motivos de la misma; el motivo de su actividad se separa del objeto de aquélla, su actividad se orienta hacia la subsistencia y no hacia la creación de objetos o bienes que le son necesarios. Pero, mientras en Feuerbach la enajenación se produce sólo en la subjetividad del hombre, es decir, en su conciencia, para Marx, la enajenación constituye un hecho objetivo y subjetivo, al mismo tiempo. Por eso orienta su investigación al estudio, la crítica y la negación de las condiciones materiales de vida como fundamento del Estado, restableciendo, por esta vía, las verdaderas relaciones entre Estado y Sociedad.

De este modo, apoyándose en el concepto feuerbachiano de *enajenación*, Marx pasa de la *crítica* del cielo a la *crítica* de la tierra, es decir, de la *crítica* de la religión (como fantástica realización de la esencia humana) a la *crítica* del derecho y de la política. Pero no quedándose en la *crítica* de dichas formas de *enajenación*, sino pasando a la *crítica* de la realidad o de las condiciones materiales de vida que las producen; realidad que Hegel - con su filosofía del saber absoluto – justificaba y dejaba intacta.

Así, refiriéndose al estado de cosas alemán de 1843, el joven Marx consideraba un anacronismo²⁰ pretender atenerse a dicho estado de cosas, por encontrarse más atrás del punto crucial de aquella época: la revolución francesa de 1789. Pero aclaraba: no por encontrarse las condiciones sociales alemanas ‘por debajo del nivel de la historia’ y, por tanto, ‘por debajo de toda crítica’, dejan de ser ‘objeto de crítica’; comparando esta situación con la del criminal que, ‘no por encontrarse por debajo del nivel de la humanidad, deja de ser objeto del verdugo’.

Por eso, Marx exclama de manera enérgica: ¡Guerra a las condiciones sociales alemanas!, pasando a definir la función *práctica* de la *crítica* en los siguientes términos (algunos de ellos metafóricos): En lucha contra las condiciones sociales alemanas ‘la crítica no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión’. ‘No se trata de un bisturí anatómico, sino de un arma.’ ‘Su objeto es el enemigo, al que no trata de refutar, sino de destruir, porque el espíritu de aquellas condiciones de vida ya ha sido refutado.’ ‘De por sí, esas condiciones

²⁰ Anacronismo: error de cronología que consiste en atribuir a una época elementos pertenecientes a otra.

no son dignas de ser recordadas, sino tan despreciables, como las existencias proscritas.’ ‘La crítica, de por sí, no necesita llegar a esclarecerse, ante sí misma, ese objeto, puesto que ya ha terminado con él.’ ‘Esa crítica no se comporta como un fin en sí, sino simplemente como un medio.’ ‘Su sentimiento esencial es el de la indignación, su tarea esencial, la denuncia.’

Y más adelante, calificando de ‘lamentable’ el espectáculo ofrecido por la división de la sociedad en las ‘razas’ más diferentes, Marx continúa su reflexión sobre la función práctica de la crítica: ‘La crítica que se ocupa de ese contenido es la crítica en la refriega, y en la refriega no se trata de saber si el enemigo es un enemigo noble y del mismo rango, un enemigo interesante, sino que se trata de zurrarle’. Y, ofreciendo una clave para la realización práctica de la crítica, dice: ‘Se trata de no conceder a los alemanes ni un solo instante de ilusión y resignación’. ‘Hay que hacer la opresión real más opresora todavía, añadiendo a aquella la conciencia de la opresión, haciendo la infamia más infamante al pregonarla.’ Y remata: ‘Hay que enseñar al pueblo a asustarse de sí mismo para infundirle ánimo’.

De la tragedia a la comedia en el curso de la historia.

Marx somete a la Alemania de su tiempo a una crítica radical. Se trata de una crítica hecha desde la altura humana a la que podría elevarse Alemania, por medio de una revolución radical (proletaria) o una práctica a la altura de los principios. El objeto de su crítica es el régimen alemán al que define como ‘coronación del antiguo régimen’ y al antiguo régimen como ‘la debilidad oculta del estado moderno’. De esta realidad desprende el joven Marx el interés de los pueblos modernos en la lucha contra el estado de cosas alemán. Pero para que desaparezca definitivamente el antiguo régimen la historia recorre muchas fases, afirma el joven Marx, de las cuales señala dos: la que reviste la forma de tragedia y la fase final que reviste la forma de comedia. Pero veamos cómo lo aborda el propio Marx:

‘Mientras el antiguo régimen, en cuanto orden del mundo existente luchaba con un mundo en estado, sólo de gestación, cometía un error histórico-universal, pero no de carácter personal. Por lo tanto, su catástrofe resultó trágica. Por el contrario, el régimen alemán actual (...) es un anacronismo, una contradicción flagrante con todos los axiomas²¹ universalmente reconocidos (...) el antiguo régimen moderno no es sino el comediante de un orden universal, cuyos héroes reales han muerto (...) La historia es concienzuda y pasa por muchas fases antes de enterrar las viejas formas (...) La última fase de una forma histórico-

²¹ Axioma: (lo que parece justo), proposición primitiva o evidencia no susceptible de demostración y sobre la cual se funda una ciencia.

universal es su comedia (...) Los dioses de Grecia, ya un día trágicamente heridos en el Prometeo encadenado de Esquilo, hubieron de morir todavía otra vez cómicamente en los coloquios de Luciano. ¿Por qué esa trayectoria histórica? Para que la humanidad pueda separarse alegremente de su pasado.’

Por eso afirma el joven Marx: ‘en cuanto la moderna realidad político social se ve sometida a la crítica, es decir, en cuanto la crítica se eleva al nivel de los problemas auténticamente humanos, es que ya no se inserta en el estado de cosas alemán, pues de otro modo abordaría a su objeto por debajo de su objeto (...) Mientras en Francia e Inglaterra el problema se plantea así: economía política o imperio de la sociedad sobre la riqueza, en Alemania los términos del problema son otros: economía nacional o imperio de la propiedad privada sobre la nacionalidad.’

‘En Francia e Inglaterra se trata, por tanto, de abolir el monopolio, que ha llegado a sus últimas consecuencias; por el contrario, de lo que se trata en Alemania es de llevar hasta sus últimas consecuencias el monopolio. En el primer caso se trata de la solución, en el segundo de la colisión, simplemente.’

‘Por tanto, si todo el desarrollo de Alemania no se saliese de los marcos del desarrollo político alemán, un alemán sólo podría, a lo sumo, participar de los problemas del presente a la manera como puede participar en ellos un *ruso*. Pero, si el individuo suelto no se halla vinculado por las ataduras de la nación, mucho menos liberada se ve todavía la nación entera por la liberación de un individuo.’ (...) ‘Los escitas²² no avanzaron un paso hacia la cultura griega porque Grecia contase a un escita entre sus filósofos.’

De la crítica de la realidad a la realización de la crítica.

Refiriéndose a la Alemania de su tiempo, Marx decía, ‘Somos contemporáneos filosóficos del presente, sin ser sus contemporáneos históricos.’ ‘La filosofía alemana es la prolongación ideal de la historia de Alemania’. ‘Lo que en los pueblos es la *ruptura práctica* con las situaciones del estado moderno, en Alemania, donde esas situaciones ni siquiera existen, ante todo, es la *ruptura crítica* con el reflejo filosófico de dichas situaciones’. Y seguía diciendo: ‘La filosofía alemana del derecho y del Estado es la única historia alemana que se halla *‘al pari’* (o sea, a la par), con el presente oficial moderno, por eso el pueblo alemán no

²² Relativo a un pueblo de lengua irania, establecido entre el Danubio y el Don a partir del siglo XII a.J.C; pueblo de jinetes y guerreros temibles.

tiene más remedio que incluir también esa historia suya, hecha de sueños, en el estado social existente y someter a crítica no sólo ese estado social, sino también simultáneamente su prolongación abstracta.’

En estas circunstancias, Marx consideraba que el futuro del pueblo alemán no podía limitarse a la negación directa de su orden jurídico estatal real ni a la ejecución inmediata del ideal de su Estado y de su derecho, ya que la negación directa de sus condiciones reales iba implícita ya en su orden ideal y la realización inmediata de su orden ideal casi había sido superada ya, en la contemplación de sus pueblos vecinos; por eso da la razón al ‘partido político práctico’ alemán que reclamaba ‘la negación de la filosofía’, pero señalándole que su error no consistía en dicha reivindicación, ‘sino en detenerse en su mera exigencia, que ni realiza ni puede realizar seriamente’.

El ‘partido político práctico’ alemán, afirmaba el joven Marx, ‘cree llevar a cabo aquella negación por el hecho de volver la espalda a la filosofía’ y, en ese intento, ‘olvida que el germen real de la vida del pueblo alemán sólo ha brotado hasta ahora bajo su bóveda craneana’. Por tanto, la advertencia crítica de Marx a dicho partido, era la siguiente: ‘no podéis superar la filosofía sin realizarla’.

‘Por el contrario, el partido político teórico sólo veía la lucha crítica de la filosofía con el mundo alemán, sin pararse a pensar que la filosofía anterior pertenecía también a este mundo y era su complemento, siquiera fuese su complemento ideal’. Y agregaba, con respecto al ‘partido político teórico’: ‘Mostraba una actitud crítica ante la parte contraria, pero adoptaba un comportamiento no crítico para consigo misma’. En conclusión: ‘creía poder realizar la filosofía sin eliminarla’.

Con base en lo anterior y refiriéndose a su propia filosofía, en cuanto momento crítico de la práctica transformadora, Marx decía: ‘La crítica de la filosofía alemana del derecho y del Estado (que ha encontrado en Hegel su expresión última) es ambas cosas a la vez: tanto *el análisis crítico* del Estado moderno y de la realidad que a él se refiere, como *la resuelta negación* de todo el modo anterior de la conciencia política y jurídica alemana’; pasando a definir el rumbo que tendría que tomar su propia filosofía crítica (todavía en proceso de elaboración), de la siguiente manera: ‘Ya en cuanto resuelto adversario del modo anterior de la conciencia política alemana, se orienta la crítica de la filosofía política del derecho, no hacia sí misma, sino hacia tareas para cuya solución no existe más que un medio: *la práctica*’.

Del arma de la crítica a la crítica de las armas.

Marx se refiere a las tareas *críticas y prácticas* que el hombre, en cuanto ser social e histórico, debe realizar para lograr su emancipación, haciendo ver, implícitamente, en cada una de sus definiciones, la función práctica de la crítica y la función crítica de la práctica y, por tanto, los límites y alcances de una y otra, así como la necesaria unidad interna de ambas determinaciones (o procesos esenciales), en la transformación revolucionaria del mundo.

Ofreciendo nuevas claves para la transformación del mundo, el joven Marx lo explica de la siguiente manera: ‘El arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas (...) la fuerza material tiene que derrocar a la fuerza material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas (...) cuando se hace radical, ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre es el hombre mismo. (...) La prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana y, por lo tanto, de su energía práctica, consiste en saber partir de la decidida superación positiva de la religión.’

Con base en lo anterior, aunque todavía bajo la concepción antropológica de Feuerbach, el joven Marx concluye su reflexión de la siguiente manera: La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que “el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable”.

Así arriba el joven Marx a la teoría de que el hombre (o mundo de los hombres) es el sujeto y, al mismo tiempo, el objeto de su propia actividad *crítico-práctica* revolucionaria, aunque aún le falta descubrir y fundar, en el plano económico-filosófico y en el económico-político, la especificidad propiamente humana: la del trabajo o práctica productiva como actividad objetiva en y por medio de la cual el hombre crea su propia realidad. A esta conclusión del trabajo como dimensión esencial del ser del hombre, arribaría el joven Marx un poco más tarde. Pero sin duda, en este trabajo, ha dado ya pasos firmes en la comprensión de la estructura de la realidad social y humana, así como en ciertas claves para transformar revolucionariamente dicha realidad.

De la emancipación parcial a la emancipación universal.

La clave para descifrar y transformar el mundo la encuentra, el joven Marx, en las necesidades radicales, o necesidades verdaderamente humanas, como fundamento de la crítica o

teoría radical y, por consiguiente, en la posibilidad de dicha teoría de ‘prender en las masas’ y transformarse en poder material. Pero veamos cómo lo expone él mismo, sin perder de vista que aún no ha arribado a elaborar las categorías del materialismo histórico; categorías que, posteriormente, le permitieron reproducir intelectualmente la realidad capitalista, comprenderla y, en consecuencia, fundar crítica y prácticamente la necesidad y la posibilidad de la transformación revolucionaria de la realidad.

‘En cualquier pueblo, dice el joven Marx, la teoría se realiza sólo en la medida en que supone la realización de sus necesidades’. Y, enseguida, pregunta: ‘¿Serán las necesidades teóricas necesidades directamente prácticas?’ Y contesta: ‘¡No basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento! Una revolución radical, sólo puede ser una revolución de necesidades radicales, cuyas premisas y cuyos orígenes parecen cabalmente faltar’.

Por eso afirma: ‘Alemania (...) no podrá derribar las barreras específicamente alemanas sin derribar la barrera general del presente político’; sosteniendo, al mismo tiempo, que: ‘El sueño utópico, para Alemania, no es la revolución radical, no es la emancipación humana general, sino por el contrario, la revolución parcial, la revolución meramente política, la revolución que deja en pie los pilares del edificio’ (...) ‘¿Sobre qué descansa una revolución parcial, una revolución meramente política? En el hecho de que se emancipe la parte de la sociedad burguesa que instaure su dominación general, en el hecho de que una determinada clase emprenda la emancipación general de la sociedad, a partir de su especial situación. Esta clase libera al resto de la sociedad, pero sólo en el supuesto de que toda la sociedad se encuentre en la situación de esa clase, es decir, que posea, por ejemplo, el dinero y la cultura, o de que pueda adquirirlo a su antojo’.

‘Ninguna clase de la sociedad civil puede desempeñar ese papel sin provocar un momento de entusiasmo en sí y en la masa, momento durante el cual confraterniza y se funde con la sociedad en general, se confunde con ella y es sentida y reconocida como su representante universal, en el que sus pretensiones y sus derechos son, en verdad, los derechos y las pretensiones de la sociedad misma, en el que esa clase es realmente la cabeza social y el corazón social.’ (...) ‘Sólo en nombre de los derechos generales de la sociedad puede una clase particular reivindicar para sí la dominación general. Y, para escalar esa posición emancipadora y poder, por lo tanto, explotar políticamente todas las esferas de la sociedad en interés de la propia esfera, no bastan por sí solos la energía revolucionaria ni el amor propio espiritual.’

‘Para que coincidan la revolución de un pueblo y la emancipación de una clase en particular de la sociedad civil, para que una clase valga por toda la sociedad, es necesario, por el contrario, que todos los defectos de la sociedad se condensen en una clase, que una determinada clase resuma en sí la repulsa general, sea la incorporación del obstáculo general; es necesario para ello que una determinada esfera social sea considerada como el crimen notorio de toda la sociedad, de tal modo que la liberación de esta esfera aparezca como la autoliberación general.’ (...) ‘cualquiera de las clases de Alemania carece de la consecuencia, el rigor, el arrojo, la intransigencia capaces de convertirla en el representante negativo de la sociedad. (...) Y todas ellas carecen, asimismo, de esa grandeza de alma que pudiera identificar a una, aunque sólo fuese momentáneamente, con el alma del pueblo, de esa genialidad que infunde a la fuerza material el entusiasmo del poder político, de esa intrepidez revolucionaria que arroja a la cara del enemigo las retadoras palabras: ¡No soy nada, y debiera serlo todo!

De la realización de la filosofía a la abolición del proletariado.

No es difícil advertir tras estas líneas el concienzudo estudio realizado por el joven Marx sobre la revolución francesa (de 1789), en un intento por comprender el papel, los sujetos históricos y la dinámica de ese acontecimiento en la realización de las necesidades revolucionarias de la época, expresadas en forma teórica por los enciclopedistas franceses.²³ Tampoco es difícil advertir el esfuerzo del joven Marx por comprender las condiciones sociales alemanas, así como su prolongación abstracta. Lo que Marx se propone con ello es fundar teóricamente la necesidad de una emancipación verdaderamente humana en Alemania y, por medio de ella, hacer coincidir la realización de la libertad total con la actividad revolucionaria de los hombres.

Por eso, señala: ‘En Francia, basta con que alguien sea algo para que quiera serlo todo. En Alemania, nadie puede ser nada si no quiere verse obligado a renunciar a todo. En Francia, la emancipación parcial es el fundamento de la emancipación universal. En Alemania, la emancipación universal es la condición sine qua non de toda emancipación parcial. (...) En Francia, es la realidad de la liberación gradual, en Alemania su imposibilidad, la que tiene que engendrar la libertad total. (...) En Francia el papel emancipador llega a la clase que organiza todas las condiciones de la existencia humana bajo el supuesto de la libertad social. (...) En Alemania, ninguna clase siente la necesidad, ni tiene la capacidad para la

²³ Los Enciclopedistas eran los filósofos franceses que proponían una reorganización de la sociedad desde la racionalidad de su desarrollo. Enciclopedistas eran Juan Jacobo Rousseau, Denis Diderot, Montesquieu, Condorcet, Bufón, entre otros.

emancipación general hasta que se ve obligada a ello por la situación inmediata, por la necesidad material, por sus mismas cadenas.’

¿Dónde reside, entonces, la posibilidad positiva de emancipación humana, pregunta el joven Marx?

‘Respuesta: en la formación de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad civil que no sea una clase de la sociedad civil; de un estado que sea la disolución del estado; de una esfera que posea un carácter universal por lo universal de sus sufrimientos, y que no reclame para sí ningún derecho especial, puesto que, contra ella no se ha cometido ningún desafuero en particular, sino el desafuero en sí, absoluto. Una clase a la que resulte imposible apelar a ningún título histórico, y que se limite a reivindicar su título humano. Que no se encuentre en contradicción unilateral con sus consecuencias, sino en omnilateral contraposición con las premisas del estado alemán; de una esfera, finalmente, que no pueda emanciparse sin emanciparse en el resto de las esferas de la sociedad y, simultáneamente, emanciparlas a todas ellas; que sea, en una palabra, la pérdida completa del hombre. Esta descomposición de la sociedad, en cuanto clase particular, es el proletariado.’

‘El proletariado comienza a existir a través de un movimiento industrial naciente (...) lo que forma al proletariado no es la pobreza nacida naturalmente, sino la pobreza artificialmente provocada.’ (...) ‘Cuando el proletariado proclama la disolución del orden universal precedente, no hace más que pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de ese orden universal. Cuando el proletariado reclama la negación de la propiedad privada, no hace más que elevar a principio de la sociedad, lo que la sociedad ha elevado a principio suyo, como resultado negativo de la sociedad.’

Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales, y tan pronto como el rayo del pensamiento muerda a fondo en este candoroso suelo popular, se llevará a cabo la emancipación de los alemanes en cuanto hombres.’

‘La única liberación posible de Alemania es la liberación, desde el punto de vista de la teoría, que declara al hombre su suprema esencia’ (...) En Alemania no puede abatirse ningún tipo de servidumbre sin abatir todo tipo de servidumbre en general. (...) La meticulosa Alemania no puede revolucionar sin revolucionar desde el mismo fundamento. (...) La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón es el proletariado. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la

abolición del proletariado, y el proletariado no puede abolirse sin la realización de la filosofía. (...) Cuando se cumplan todas estas condiciones interiores, el canto del gallo gallo anunciará el día de resurrección de Alemania.’

De los tiempos del joven Marx a nuestro tiempo.

La ‘*Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*’ es uno de los escritos juveniles de Carlos Marx, donde el rayo de su pensamiento aborda e ilumina el horizonte problemático de su tiempo, pretendiendo esclarecerlo. Dicho horizonte se encuentra determinado por las condiciones histórico-sociales de su época y marcado, teóricamente, por el activismo idealista de Hegel, el pasivismo materialista de Feuerbach y la postura puramente crítica de los hegelianos de izquierda. No obstante, ese horizonte es al que el joven Marx se enfrenta, viéndose obligado a negarlo y superarlo, en un proceso continuo y discontinuo, para dar lugar a una filosofía de la actividad práctica revolucionaria con vocación de ser realizada. Las categorías empleadas en esta obra por el joven Marx carecen aún de la riqueza y concreción que su posterior investigación económico-filosófica y económico-política le imprimirán, llevándole a crear nuevas categorías liberadas de las resonancias feuerbachianas presentes en esta obra. No obstante, su enfoque histórico-materialista le permite aproximarse ya a la comprensión de la estructura de su objeto: la sociedad alemana y su prolongación abstracta: la filosofía alemana del derecho y del Estado. Se trata de una comprensión, en cierto modo, abstracta y relativa, pero que conducen al joven Marx a descubrir y a ofrecer las primeras claves para la interpretación y transformación revolucionaria del mundo social y humano y, particularmente, de la sociedad alemana de su tiempo. Es precisamente, en este estudio que se perfila ya el carácter *crítico-práctico* de la filosofía del joven Marx que, no satisfecho con el desenmascaramiento de la forma religiosa de la autoenajenación, considera necesario desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas; recurriendo para ello a la ‘*crítica radical de todo lo existente*’, definiendo la *función práctica de la crítica* y la *función crítica de la práctica*, los límites y alcances de una y otra, así como su unidad interna en la transformación del mundo. Por eso Marx exige pasar de la *crítica* del cielo a la *crítica* de la tierra, de la *crítica* de la realidad a la realización de la *crítica*, del arma de la *crítica* a la *crítica* de las armas, de la emancipación parcial a la emancipación universal y de la realización de la filosofía a la abolición del proletariado, haciendo un análisis, un recorrido y una comparación lógica e histórica entre la Francia y la Alemania de su tiempo. Precisamente en este proceso, Marx descubre la posibilidad positiva de emancipación humana en el proletariado, al que percibe primero como revolucionario que como productor. Pero se trata de un proletariado que apenas comienza a existir como resultado, dice él, de una pobreza ‘artificialmente provocada’ y que, por ello mismo,

reclama la negación de la propiedad privada, elevando así a principio de la sociedad lo que la sociedad a elevado a principio suyo. Por eso, el joven Marx afirma, casi al finalizar su ensayo filosófico, lo siguiente: ‘así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales’.

En esta obra se perfila ya el joven revolucionario que, tras breve pero intenso periodo de actividad creativa (teórica y práctica) apasionada, habrá de desembocar, cinco años más tarde, en la elaboración del primer llamamiento, fundado en la ciencia económico-política, hecho en 1848 al proletariado mundial. Pero antes de elaborar y dar a conocer su histórico *Manifiesto del Partido Comunista*, Carlos Marx y Federico Engels dejaron testimonio de su reflexión en distintas obras, de las cuales consideramos necesario ir dando cuenta para dar respuesta no sólo a la pregunta de ¿qué es el marxismo?, sino también a la pregunta de ¿cómo fue fundado?, tratando así de profundizar en el estudio crítico del marxismo y avanzar en una justa y recta comprensión de éste, como teoría crítica, abierta y en constante desarrollo frente a los colosales retos, viejos y nuevos, de un época histórica que, pese al tiempo transcurrido, nos sigue desafiando, incluso, con mayor cinismo y brutalidad que antes, confirmando la justa y certera reflexión acerca del hombre - como ser práctico, social e histórico – iniciada hace más de 150 años por el joven Marx.

Nuestro tiempo, el del principio de una nueva centuria y de un nuevo milenio; nuestra realidad y espacio, la de los países latinoamericanos, dependientes, subdesarrollados y subordinados, no pueden ser ajenos a la necesidad de retomar la *crítica* y la *práctica* como armas indispensables en la búsqueda de la transformación radical de las condiciones materiales que han hecho posible la miseria, explotación y alineación de nuestra humanidad. Recuperar ésta para dejar de ser “capital humano” o “recursos humanos”, exige empuñar las armas de la *crítica* y de la *práctica* revolucionarias.



Comité Editorial.

Febrero de 2001.

SER MUJER HOY

*Ríos me atraviesan
montañas horadan mi cuerpo
y la geografía de este país
va tomando forma en mí,
haciéndome lagos, brechas y quebradas,
tierra donde sembrar el amor
que me está abriendo como un surco,
llenándome de ganas de vivir
para verlo libre, hermoso,
pleno de sonrisas.*

Gioconda Belli.

¿Cómo explicar la condición de la mujer desde un lugar que no es el que ocupa ella?, ¿Cómo traducir los pensamientos, sentimientos, emociones, valores, ilusiones, sueños, aspiraciones de ese ser que ha sido excluido del curso de la historia, desde un lugar que se encuentra al otro lado del río?, ¿Cómo un movimiento de izquierda revolucionaria puede recuperar ese lugar y entregarlo, como un ramo de rosas, o un perfume de magnolias o de huele de noche, o un cielo lleno de estrellas que anuncian un quizás, un tal vez, un puede ser, una promesa que se palpa con los vaporosos deseos de construir un cielo para ellas y, por supuesto, nosotros?... En fin, ¿Cómo, desde este lugar, quienes hemos traducido nuestros sentimientos y nuestra sangre en tinta, podemos rendir un homenaje a aquéllas que mueren por dar la vida, que prefieren morir antes que perder la vida, que siembran la tierra con semillas de pasión y de esperanza, sin más ensoñaciones que un mundo digno para todos y de todos los seres humanos?

Pues bien, cierta noche, atrapados en la cárcel del insomnio, sin poder cerrar los ojos para montar los caballos que conducen al mundo de las ilusiones, una a una fueron cayendo sobre el rostro nuestro, como gotas de tormenta y pequeñas mazorcas de granizo, las dudas que asaltaban nuestras certidumbres; éstas, como gotas de rocío, se esparcieron por todos lados sin que pudiéramos tomarlas con las manos que aseguran las certezas...

Buscamos en lugares impensados las respuestas a todas nuestras dudas. Sin embargo, por ningún lugar pudimos encontrarlas...

Entonces decidimos salir a caminar y caminar y caminar por todos los rincones del planeta y escuchamos, como susurros que cantan canciones amorosas, los llantos de quienes perdieron a sus hijos en combate y decidieron luchar por un lugar que no les mutilara de pequeños pedazos de sus cuerpos; oímos tableteos de ametralladoras empuñadas por manos que saben dar consuelo cuando no disparan; miramos luces a lo lejos que iluminaban ojos que devoran ansiosos el saber que se encuentra en hojas de papel; palpamos en el viento los anhelos de ser dignamente humanas y no sólo esculturas objeto del deseo; oímos el aroma de la fuerza de las Rosas, de las Margaritas, de Magnolias, de Jazmines, de Xochitl, de Violetas... que esparcieron sus perfumes seductores por todos los rincones del entorno...

Buscamos en aromas, sonidos y visiones, las respuestas a todos los dolores y tristezas... Mas tampoco pudimos encontrarlas...

Nuevamente buscamos y buscamos y buscamos... Y no encontramos la luz que se observa al fondo del túnel... Preguntamos, mas tampoco hallamos el agua que mitiga la sed cuando el sol calcinante del desierto nos consume... Como ciegos, palpamos todos los átomos del universo y no topamos con el calor de los colores que iluminan nuestras esperanzas...

Nos cansamos de una búsqueda sin término y decidimos no escudriñar más; admitimos que nos encontrábamos en un laberinto, sin el hilo de Ariadna (por demás una mujer), para encontrar la salida...

Entonces, sólo entonces, detuvimos la marcha; decidimos nos buscar solos más; entendimos que las respuestas estaban en otro lugar, comprendimos que nosotros no éramos quienes debíamos buscar y responder...

Ahora, con los párpados tapando nuestros ojos, flotamos tras el sueño de tener a nuestro lado las bocas y palabras de ellas...

El silencio de la noche fue cediendo su lugar al crepúsculo del amanecer; el de la tarde ya había huido para aparecer otro día, al declinar la luz... El lugar del silencio fue ocupado por las palabras de quienes en otros tonos susurraron a nuestros oídos cantos que fueron llenando nuestra bocas para

gritar a los cuatro vientos:

*Sin ustedes, ¡¡jamás!! ¡¡nunca!!,
solos, de ninguna manera;
sería imposible alcanzar las estrellas
que iluminan el oscuro campo de la noche
levantando nuestras manos;
atrás, adelante, a los lados
necesitamos su imborrable presencia;
la muerte de las muertes es indetenible
con la débil mirada de nuestros ojos,
la carrera de nosotros jamás será nuestra
sin su pies descalzos que sostienen
la voluntad de nuestros corazones
y los sueños y anhelos de los imposibles.*

*Sin ustedes, ¡¡jamás!! ¡¡nunca!!,
solos, de ninguna manera;
hubo ya la maldición de los dioses griegos
que no soportaron nuestra indivisible unidad
y separaron nuestros cuerpos
y nuestras conciencias
para que vagáramos, como huérfanos,
buscando por todos lados
la otra mitad de la cual fuimos cercenados;
pensaron, los dioses griegos, que ese era
el destino inexorable que nos deparaba:
Buscarnos unos al otro,
pero seguir separados;
juntos somos invencibles,
juntos, en ningún tiempo seremos derrotados
por las fuerzas demoniacas que pretenden
lanzarnos por el mundo, miserables,
egoistas, estúpidos, ciegos, sordos,
paralíticos, engreídos, débiles y fragmentados...*

*Sin ustedes, ¡¡jamás!! ¡¡nunca!!,
solos, de ninguna manera.*



¡CONTRA EL NEOLIBERALISMO, EL PODER POPULAR!

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

EJERCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

TENDENCIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

PDPR-EPR-TDR

